

El General Harold Bedoya Pizarro (1938-2017)

▣ **General de la Reserva Activa Juan Salcedo Lora**

Oficial de la Reserva Activa del Ejército Nacional de Colombia

▣ Foto: Archivo fotográfico Familia Bedoya



I. Personalidad, estirpe, ejecutorias, anécdotas en frases.

⊕ **Resumen biográfico, extraído de quienes más adelante, expresan otros sentimientos:**

Nació en Cali, el 30 de diciembre de 1938. Sus padres, Antonio y Elvira, cultivaron en él las virtudes cristianas y los valores morales que harían de su vida un ejemplo de integridad y carácter, un ciudadano y soldado digno de seguir e imitar. El 9 de abril de 1948, en medio de disparos que iban y venían, doña Elvira protegió a Harold y a la familia con los colchones de las camas. Ingresó a la Escuela Militar en 1955 y ascendió a subteniente de infantería en diciembre de 1959, junto con 73 compañeros del Curso “General Custodio García Rovira”.

Harold, perteneció en diferentes grados, a las siguientes Unidades: Escuela de Infantería, Escuela Militar de Cadetes, Batallones Patriotas, Caicedo, Juanambú, Sucre y Bolívar. Comandó los Batallones Colombia, Charry Solano y Guardia Presidencial. Jefe de Estado Mayor de la Décima Tercera Brigada; Subjefe de la Casa Militar. Comandó las Brigadas Cuarta y Séptima, director con excelencia la Escuela Superior de Guerra y ejerció el mando de la Segunda División, donde dejó una huella imborrable en los santandereanos, por su liderazgo y por haber librado una lucha sin tregua contra el grupo terrorista del Ejército de Liberación Nacional (ELN). En tal cargo, puso a prueba su liderazgo político-militar. Al encontrar la población azotada por la criminalidad, denunció públicamente las graves infracciones al DIH y crímenes contra civiles cometidos por el ELN, de modo que atrajo la solidaridad de importantes sectores nacionales y recibió el apoyo patriótico de los más importantes medios de comunicación.

En 1994 es designado Agregado Militar ante la Embajada de Colombia en Washington. Su nombramiento fue considerado en su momento como propicio para asumir el cargo, por sus calidades y con el respaldo de amplios sectores de la sociedad colombiana, para sustento de la institucionalidad, acorde con las necesidades políticas internas.

“Como comandante del Ejército Nacional y de las Fuerzas Militares, hizo siempre gala de un liderazgo arrollador y un sentido del deber que le valieron el respeto y la admiración de los hombres y mujeres bajo su mando”.

Siendo Comandante del Ejército Nacional y de las Fuerzas Militares, siempre hizo gala de un liderazgo arrollador y un sentido del deber que le valieron el respeto y la admiración de los hombres y mujeres bajo su mando. Recibió 28 condecoraciones nacionales, dos extranjeras, otorgadas por el Ejército de los Estados Unidos y la República Argentina, y un sinnúmero de distinciones, otorgadas por autoridades locales, regionales y nacionales.

Expresiones de afecto y compañerismo, del más alto jefe militar de Colombia; de un jefe, amigo y compañero de arma, de un civil, gran amigo; de un compañero de curso; de Harold Andrés su hijo amado, y de un compañero y amigo en la milicia.

II. Del señor General JUAN PABLO RODRÍGUEZ BARRAGÁN, Comandante General de las Fuerzas Militares.

Palabras pronunciadas durante las exequias, Capilla de la Escuela Militar de Cadetes, 05- mayo-2017.

⊕ **Referencia al origen,progenitores,formación, ingreso a la Escuela Militar y su brillante carrera.**

El General del Ejército HAROLD BEDOYA PIZARRO, soldado de infantería, simbolizará la plenitud de las virtudes militares, ciudadanas y humanas, que hacen memorable el paso de un hombre sobre la faz de la Tierra.

Sus hazañas fueron reconocidas desde sus primeros años, cuando combatía ese bandolerismo derivado de reyertas políticas, que por entonces asolaba sin compasión al campo colombiano. Unidades menores bajo su mando

derrotaron a muchos bandoleros que operaban en el Tolima, Quindío y norte del Valle del Cauca.

Siendo teniente fue protagonista, el 9 de junio de 1965, de la operación que puso fin al bandolero más peligroso de la época: Efraín González, tras una valerosa intervención, en la que expuso su vida y resultó herido. Fue condecorado con la “Cruz de Boyacá”, distinción que nunca había tenido un oficial subalterno, y tan joven.

En todos los cargos de su carrera, combatió con dureza a las FARC y a las bandas de sicarios al servicio de los carteles de la droga. Fue destacable la lucha sin cuartel contra los carteles del narcotráfico, especialmente en el departamento de Antioquia. Por su integridad y su carácter incorruptible enfrentó graves amenazas, que jamás menguaron su espíritu de lucha contra las mafias.

Al referimos a un hombre cuyos logros y vida pública dieron tanto prestigio al Ejército Nacional y a las Fuerzas Militares, debe también hablarse del padre amoroso y tierno, entregado siempre a su familia, pese a las dificultades que entrañaban sus responsabilidades. Al orgulloso abuelo, que disfrutaba de la alegre compañía de sus nietos. Al compañero de firmes convicciones, dueño de una lealtad a toda prueba. Al amigo entrañable, con un don de gentes y una sinceridad admirables. Un resumen de tantos valores los sintetiza un reconocido académico, en una nota publicada en su homenaje: *“los soldados y policías víctimas en Colombia le deben mucho”*.

.....
“Siendo teniente fue protagonista, el 9 de junio de 1965, de la operación que puso fin al bandolero más peligroso de la época: Efraín González, tras una valerosa intervención, en la que expuso su vida y resultó herido. Fue condecorado con la ‘Cruz de Boyacá’, distinción que nunca había tenido un oficial subalterno, y tan joven”.
.....

Hombre con gran visión institucional, respetuoso de la democracia, superior a esas circunstancias por las cuales la historia habrá de reconocerle en su justa dimensión. Fue candidato a la Presidencia de la República en las elecciones en 1998 y 2002, por el movimiento Fuerza Colombia. Igualmente, fue candidato a la Alcaldía Mayor de Bogotá, siempre pensando en la necesidad del imperio de la ley y el orden, como soporte fundamental de la democracia.

Señor General HAROLD BEDOYA PIZARRO: el rojo de su divisa hoy se torna luctuoso adornando las banderas de guerra y los estandartes de las Unidades que recogieron sus pasos. Allí, en la memoria de quienes hacen parte de las mismas, quedará la huella imborrable de sus servicios, de sus palabras, y en especial de su liderazgo, que al igual que en cada peldaño ascendido, hasta la más alta jerarquía de las Fuerzas Militares de Colombia, alcanzó con honor y con tal dignidad, que la historia, como fiel testigo de los tiempos, reconocerá.

III. Despedida de un jefe, amigo y compañero de arma, el señor General Hernán José Guzmán Rodríguez, Comandante de la División Simbólica de Infantería José María Córdova.

Señor General Harold Bedoya Pizarro, en esta nuestra Escuela Militar de Cadetes de Colombia, donde transcurrieron sus primeros años como cadete en el aprendizaje de la milicia y en esta capilla donde imploramos al Creador su ayuda, nos corresponde despedir los despojos mortales de un hombre que lució sobre sus hombros los soles de General de la República y que hoy, como privilegio, su féretro ocupará el lugar destinado a los héroes que ayer pasaron a la gloria como invaluable servidores insignes a su Ejército.

A su lado están sus compañeros y amigos de todas las Armas, integrantes del “Curso General Custodio García Rovira de diciembre de 1959”, más la gloriosa Infantería colombiana, el arma de sus desvelos y sueños, representada por los oficiales en servicio activo con la presencia del



Foto: Archivo fotográfico Familia Bedoya



Comandante General de las FF.MM y señores Comandantes de Fuerza y su Reserva Activa agrupada en la División de Infantería “General José María Córdova”, acongojados y entristecidos por su partida, porque en esta ocasión le diremos adiós para siempre.

Descanse en paz apreciado General Bedoya Pizarro, los mortales que tenemos el privilegio de seguir viviendo, evocaremos su memoria para recordar su ejemplo, su amistad y su caballerosidad. Damos fe que su Ejército al que tanto amó, fue durante su servicio y después del él, lo primero en su vida sacrificando muchas veces su bienestar, familia y hasta el mismo hogar.

Nuestra bandera, se inclina orgullosa y reverente y rinde el tributo de admiración a un hijo que le cumplió a su Ejército y a su Patria como uno de los mejores.

Su esposa María Cristina, sus hijos María Alexandra y Harold Andrés Bedoya Mejía, nietos y demás familiares, recordarán al gran señor, al padre ejemplar, al hombre responsable y espiritual, al consejero ideal del momento, y su legado continuará llegando a sus corazones y se

convertirá en la antorcha que seguirá iluminando con mucha claridad la difícil senda de sus vidas.

El Ejército de Colombia y la División General, José María Córdova lo despiden con la presencia de tropas, bandera y pendón y orgullosamente velarán porque su recuerdo, se escriba en el Libro de Oro de los Distinguidos Servidores de la Patria.

Soldado de Colombia con su presencia espiritual en este sagrado recinto, elevaremos una plegaria y repetiremos en el silencio que nos dejan sus despojos mortales, la célebre frase de nuestro General José María Córdova en Ayacucho: “*División, armas a discreción, de frente, paso de vencedores*”, paz en tu tumba, infante de Colombia.

IV. De un civil y gran amigo, el doctor Fernando Vargas Quemba

⊕ **Semblanza, actitud de mando, dominio de situaciones estratégicas de carácter nacional y repercusiones internacionales.**

El General Harold Bedoya Pizarro: el alma nacional uniformada. Una vida militar llena de esfuerzos,

rectitud, honestidad y sobre todo mucho honor militar. Un hombre con vocación de servicio, y quien, en cumplimiento de su misión de someter a la ley a las organizaciones armadas ilegales, se ve enfrentado a cabecillas que en su momento constituían la mayor amenaza a las comunidades colombianas en amplios sectores del país.

Portar en el pecho la Cruz de Boyacá, en el grado de Teniente, y hacerse especialista en Inteligencia y contrainteligencia, indudablemente marcó y templó en este joven oficial el honor militar y su férrea defensa de la institucionalidad.

En 1996, como Comandante General de las Fuerzas Militares, gran contraste entre un gobierno tambaleante y un mando militar

enhiesto, dirigido por un General sin tacha moral, ni ética, en quien, es innegable, se sostuvo la democracia y la institucionalidad en aquella época. Era un General incómodo para un gobierno descertificado y sin soporte político.

Su trato cortés y afectuoso para con sus subalternos, permanece en la memoria de todos los que tuvieron la fortuna de acompañarlo en su ejercicio del mando. Su preocupación por la tropa y para que su Ejército no fuera mancillado en ninguna decisión o circunstancia política, era fundamento no aceptar imposiciones que atentaran contra la dignidad militar o el debido proceso de los miembros de la institución.

Se opuso con igual denuedo y decisión al empleo de Cascos Azules en Colombia, a la desmilitarización de La Uribe, por su importancia geoestratégica, por su extensión y cercanía a la capital de la República, y evidente riesgo para la seguridad de la ciudad de Bogotá.

Siendo Comandante de las Fuerzas Militares interpuso un acto jurídico, con una demanda, con la cual tumba una norma legal por inconstitucional, por cuanto se violaban distintos preceptos constitucionales y de los tratados internacionales de derechos humanos. El fallo de la Corte acabó con la impunidad del delito político y sus conexos, pues ordenó sancionar todos los crímenes contra militares, policías y civiles, a manos de las guerrillas.

Cuando se repasa la vida del General Harold Bedoya, como cuando se repasa la vida de militares que portan las insignias, no en la tela del uniforme, sino en el alma, solo se entienden estos seres desde la profundidad de una razón inmaterial, espiritual: estos militares nacieron con una vocación, con una inspiración, con un llamado de servicio, con virtudes de sacrificio y entrega, con los dones que el Creador solo les da a aquellas criaturas que Él escoge.

Que Dios lo tenga en su Gloria, al lado de los demás soldados y colombianos que han ofrendado sus vidas, sin claudicar ante el narcocomunismo. Parodiando aquellas frases nacidas del corazón de sus subalternos, General Bedoya: que su ejemplo ¡NO SE VAYA! de la memoria de nuestro Ejército.

▼ Foto: Archivo fotográfico Familia Bedoya



V. De su compañero de promoción, de arma y de ideales compartidos, Brigadier General Jaime Ruiz Barrera

⊕ **Significado de una amistad desde los años tempranos de la larga carrera.**

Con profundo pesar y gran tristeza, en acto litúrgico solemne realizado en la sagrada capilla de nuestra Escuela Militar, nos hicimos presentes para decirle adiós al compañero, al amigo, a un gran soldado y ciudadano ejemplar. Señor General Harold Bedoya Pizarro, le rindo hoy un fervoroso tributo de admiración y respeto a quien, con el más grande desprendimiento y amor por su patria, entregó muchos años de su vida al servicio de este país y de nuestras Fuerzas Militares.

Su muerte no pasará inadvertida para muchos colombianos. Hoy lo lloran no solamente su familia. Lo lloramos también quienes, al igual que él, portamos el mismo uniforme, en cumplimiento de la misión constitucional por la cual juramos, ante Dios y ante la bandera nacional, la defensa de la patria.

Lo despidió unido a mis compañeros del Curso “*Custodio García Rovira*”, promoción de 1959, sintiendo en lo más profundo del alma la nostalgia de su partida. Por su personalidad, por su recio carácter, y en su particular condición de hombre íntegro y militar pundonoroso, de brillante trayectoria profesional, lo recordaremos siempre como un gran colombiano.

Harold, cumpliste a cabalidad con tu misión y con la tarea que te impusiste a lo largo de toda la vida... imploramos al ser supremo, te acoja en su gloria, y nos brinde la fortaleza para que desde el sitio donde nos encontremos, nuestro duelo se convierta en lucha permanente por la grandeza y el futuro de Colombia. *“Los viejos soldados nunca mueren, siempre permanecerán en el corazón y en la mente de quienes reconocen y agradecen los invaluable servicios prestados a la patria”.*

“Descanse en paz, apreciado General Bedoya Pizarro. Los mortales que tenemos el privilegio de seguir viviendo, evocaremos su memoria para recordar su ejemplo, su amistad y su caballerosidad. Damos fe de que su Ejército, al que tanto amó, fue durante su servicio y después de él lo primero en su vida, sacrificando muchas veces su bienestar, familia y hasta el mismo hogar”.

VI. Palabras de Harold Andrés Bedoya, hijo del General (RA) Harold Bedoya

⊕ **Significado de amor inextinguible de un hijo para un padre, quien todo le dio a él, a su hermana y a su progenitora...**

Adorado padre, primero que todo quiero darle gracias a nuestro Señor creador por tu vida, tu existencia fue para nosotros, tu familia y amigos, una bendición. Fuiste un hijo maravilloso, mi abuelita Elvira y mi abuelo Antonio están contigo nuevamente.

Adorado padre, fuiste un esposo sin igual, amoroso, respetuoso, tierno, te entregaste a nuestra amada mamá. Te doy gracias por ese ejemplo que a mi hermana y a mí nos diste amándola. Tu esposa y compañera de vida te ama hasta la eternidad.

Adorado padre, fuiste papá y abuelo maravilloso, diste tu vida por mi hermana y por mí, por tus hijos José Luis y Cristina, por tus nietos Alejandro, Pablo y Victoria. Siempre cariñoso, siempre amoroso, siempre tierno, tu presencia lo era todo para nosotros.

Adorado padre, estamos reunidos en tu *alma mater*, tu Escuela Militar, donde aprendiste a amar y a defender a tu patria. Están tus superiores, tus compañeros de armas de todas las Fuerzas

Armadas de la nación, están tus subalternos y tus soldados.

Tu amado Ejército te rinde honores. Honores a su comandante, porque sabe que entregaste hasta tu último aliento por la Institución y por la libertad de la patria.

Ese, tu Ejército, no te defraudara jamás; sus integrantes conocen tu legado y entregarán su vida, si es necesario, para salvar a Colombia. Tu patria está herida, pero descansa en paz, papá, tus soldados continuarán tu esfuerzo para proteger a millones de colombianos.

Adorado padre, nuestro Señor de los cielos y su ejército celestial te dan la bienvenida... desde allí, sé que nos seguirás guiando.

VII. De un compañero y amigo en la milicia, Mayor General Juan Salcedo Lora

⊕ Significado anecdótico, momentos estelares, oportunidades en la larga carrera militar

compartida, aun cuando el uno, Harold, fue un brillante soldado de infantería, y el otro, un artillero de corazón.

1955: Ingresamos a la Escuela Militar, el suscrito en febrero de 1955 a cuarto de bachillerato, y Harold Bedoya Pizarro en septiembre del mismo año, para hacer su cuarto de bachillerato, el año siguiente.

1956, 1957, 1958: Cada uno en su compañía, el destino los une, el suscrito como Brigadier, comandante de pelotón, el cadete Bedoya Pizarro, integrante de la primera escuadra. El 2 de mayo, evento extraordinario, la rebelión frustrada del Batallón de Policía Militar. Detención de cuatro de los cinco miembros de la Junta Militar y del candidato presidencial electo, doctor Lleras Camargo. Pasada la emergencia, unos oficiales se asilan en representaciones diplomáticas, y los suboficiales, en número cercano a 120, en calidad de detenidos, son remitidos a la Escuela Militar, bajo control del Primer Pelotón, a mis órdenes. Se reciben las órdenes pertinentes, que se inician con una requisa minuciosa, en búsqueda de armas y municiones. Un suboficial



Foto: Archivo fotográfico Familia Bedoya



portaba una extraña pistola enchapada en oro, e intentó convencer al cadete que la encontró para que se quedara con ella y guardara silencio. Vano intento: se había estrellado contra la estructura moral del Cadete Harold Bedoya Pizarro; se vislumbraba desde entonces la calidad y condiciones morales del futuro oficial. Ello jamás cambió; antes, por el contrario, creció en la conservación y el incremento de valores morales, de ética a prueba de toda tentación, insobornable y ejemplar su conducta.

1963: El suscrito, Teniente, miembro del Batallón Voltígeros, y el Teniente Harold Bedoya, miembro del Batallón Colombia, unidades tácticas que operaban en jurisdicción del municipio de Sevilla, Valle. En un evento social, una bella y distinguida dama de la sociedad sevillana me pide que entre de brazo con ella, para darle celos a un señor. Cuál no sería mi sorpresa cuando me entero de que el objetivo de la dama era, ni más ni menos, que el apuesto Teniente Bedoya Pizarro. Se suspendió la pantomima y nos divertimos con Harold por el incidente, ante la sonrojada dama.

1968-1970: Escuela Militar, oficiales de planta, los Capitanes Juan Salcedo Lora y Harold Bedoya Pizarro, como Comandantes de Compañía. Juntos nuevamente en 1976, como alumnos del Curso de Estado Mayor en la Escuela Superior de Guerra.

1978: Tenientes Coroneles Salcedo Lora y Bedoya Pizarro destinados en comisión del servicio a la Escuela de las Américas, como profesores invitados por el Ejército de los Estados Unidos. Se viaja 31-diciembre, fecha que coincide con el robo de armas decomisadas, de un depósito del Cantón Norte. Autoría del M-19. Año académico para ambos exitoso, gran oportunidad para encontramos con nuestras familias, con niños menores de diez años, unidos y amigos desde entonces.

1982: El Comando del Batallón Guardia Presidencial, a órdenes del señor TC. Harold Bedoya Pizarro, confiere la Medalla "Guardia Presidencial" al señor TC. Juan Salcedo Lora, 12 de enero.

1990: El Brigadier General Salcedo Lora, Comandante de la Primera División, preside ceremonia de relevo del Comando Cuarta Brigada; entregó la Unidad el señor BG. Bedoya Pizarro, recibió el señor BG. Gustavo Pardo Ariza.

1992: Dirección Escuela Superior de Guerra; entrega el MG. Bedoya Pizarro, la recibe el MG. Salcedo Lora.

1995: Agregaduría Militar, Embajada de Colombia en Washington; la entrega señor MG Bedoya Pizarro, la recibe el señor MG. Salcedo Lora.

Hoy las dos familias siguen unidas en el recuerdo de ese gran hombre, eximio militar, gran compañero, inolvidable amigo, de recio carácter, padre amoroso y superior ejemplar de sus subalternos. 🍷

General de la Reserva Activa Juan Salcedo Lora: Oficial del Ejército Nacional de Colombia. Durante su trayectoria profesional se desempeñó como Director de Inteligencia del Ejército; Comandante de la Segunda Brigada, de la Décima Cuarta Brigada y de la Primera División; Jefe de Operaciones de las Fuerzas Militares; Inspector General del Ejército, y Director de la Escuela Superior de Guerra. Cumplió dos comisiones diplomáticas en el exterior, como Agregado Militar a la Embajada de Colombia en Washington y a la Embajada de Colombia en Italia. Realizó estudios de Alta Gerencia, Escuela Superior de Administración Pública, y de Derecho Internacional Humanitario, Instituto Alfred Nobel de San Remo, Italia. Diplomado en Sociología de las Relaciones Internacionales y Fronteras, en Ciencias Militares, en Derechos Humanos, Socio Geopolítica y Derecho Internacional Humanitario, Corporación Internacional para el Desarrollo Educativo (CIDE). Especializado en Sociología de las Relaciones Internacionales, Derechos Humanos y Resolución de Conflictos, CIDE. Magíster en Seguridad y Defensa Nacional, Ministerio de Educación Nacional. Profesor de Táctica, Estrategia, Artillería de Campaña, Historia Militar; Derecho Internacional de los Conflictos, Justicia Penal Internacional e Inteligencia, en los siguientes centros docentes: Escuela de Artillería y Escuela de Inteligencia del Ejército de Colombia; Escuela Militar de Cadetes; Escuela Superior de Guerra de Colombia; Escuela de las Américas; Escuela de Policía General Santander. Profesor de Historia en el Colegio de Estudios Superiores de Administración (CESA), Bogotá. Profesor de Seguridad Interior y Seguridad Regional, Universidad del Rosario. Profesor de Justicia Penal Internacional, Escuela Militar de Cadetes. Fue Presidente de la Asociación Colombiana de Oficiales en Retiro de las FF.MM. (ACORE), 2008-2012, y Presidente del Cuerpo de Generales y Almirantes de las Fuerzas Militares, 1997 y 2001.